doctrinaba; sus vasallos le fueron al fin ingratos, le mataron, y al matarle le atravesaron la cabeza con un ruedo de espinas. El cielo estaba mas poblado que la tierra, y allí hubo antiguamente una guerra promovida por el orgullo de Tuparan segun unos, ó de Bac segun otros; Niparaja salió vencedor, quitó á su enemigo las pitahayas y todas las frutas deliciosas, le arrojó del cielo con todos sus parciales, y puso á Tuparan en una gruta cercana al mar, criando á las ballenas para que le sirviesen de guardianes. Niparaja no queria la guerra y Tuparan la apetecia; eran una faz del principio del bien y del principio del mal, que se combaten casi siempre en las teogonías asiáticas. De aquí resultaron dos sectas entre los pericúes; los sectarios del primero eran graves, circunspectos, dóciles á la razon; los del segundo, falsos, embusteros, inquietos y obstinados. Estos últimos creian que las estrellas eran de metal, y habian sido criadas por un númen llamado Purutahui; así como la luna por Cucunumic.

Segun los guaicuras, habitaba en el Norte el espíritu principal Guamongo, quien mandaba á la tierra las enfermedades; en un tiempo mandó á otro espíritu, nombrado Gujiaqui, á que visitara la California, y cumplió su comision sembrando las pitahayas y señalando los lugares para la pesca, hasta un punto de la costa oriental (Puerto escondido), en donde se encerró por algun tiempo, servido por espíritus inferiores, comiendo pitahayas y peces, y ocupado en hacer capas de los cabellos de sus devotos para los embusteros, de quienes luego diremos; salió al cabo de su retiro, concluyó su visita, y se retiró para el Norte. Afirmaban tambien que el sol, la luna y los astros mayores eran mujeres ú hombres que al desaparecer en el horizonte caian en la mar, de donde salian á nado al dia siguiente; las estrellas eran fogones encendidos por el espíritu visitador, vueltos á encender despues que se apagaban en el agua.

Para los cochimíes, habitaba en el cielo un gran Señor llamado en su lengua el que vive, quien sin concurso de mujer tenia dos hijos, el veloz y la perfeccion 6 el término del barro, existiendo tambien otro personaje bajo el nombre de el que hace Señores; los tres no eran mas de uno, el cual habia creado todas las cosas y á la mujer. El que vive crió tambien unas séres invisibles, mentirosos y engañadores, enemigos del hombre, y que se apoderaban de los muertos para meterlos debajo de tierra y que no vieran al criador. Los cochimíes de mas allá de los 30° decian de un hombre que vino del cielo á la tierra para beneficiarla, y por eso le llamaban Jamá ambei ucambi tevivichi, el hombre venido del cielo. No le adoraban, mas se hacia una fiesta preparada por el engaño, pues magüer bárbaros y ateos sabian sacar provecho de la supersticion. Pocos dias antes de la fiesta, las mujeres buscaban por todas partes los manjares que les servian de alimento y los

colocaban bajo un emparrado; llegado el dia, un jóven, encargado de hacer el papel del númen, vestido de pieles y pintado el rostro para no ser conocido, se dejaba ver de improviso en lo alto de un monte cercano, en medio de la afectada admiracion de los demas, bajaba al emparrado corriendo, devoraba la comida en compañía de los hombres, y desaparecia despues tambien corriendo; quedaban edificadas las engañadas mujeres y hartos á su costa los farsantes maridos. Los indios cochimíes, que tanto gustaban comer del trabajo ajeno, tenian ademas otro engaño. Fingian que los muertos que habitaban en los paises del Norte, venian cada año á hacerles una visita; para recibirlos, las mujeres hacian la recoleccion de los manjares, y mientras ellas y los niños lloraban en un lugar retirado la pérdida de sus parientes, los hombres devoraban los mantenimientos. Estos secretos se guardaban con tanta fidelidad, que un jóven que lo reveló á su madre, fué muerto en el acto mismo por su padre.

No faltaban charlatanes entre los californios, que se hacian pasar entre las tribus por curar las enfermedades, disponer de los elementos y conocer los futuros destinos de los hombres: entre los pericúes se llamaban, segun la secta, Niparaja ó Tuparan, entre los guaicuras Dicuinocho, y entre los cochimíes Guama. Su traje de ceremonia era una gran capa que les cubria desde la cabeza hasta los piés, formada de los cabellos de los devotos y de los enfermos, y ademas sobre la cabeza un penacho de plumas de gavilan y en la mano un abanico de lo mismo; los pericúes solian llevar en lugar del penacho una corona de colas de ciervo, y los cochimíes tenian ademas dos hilos de pezuñas de ciervo en la cintura. Sus conjuros los hacian en unas tablitas, sobre las cuales trazaban figuras misteriosas, copia, segun decian, de las que les habia dejado el espíritu visitador. Curaban las enfermedades con emplastros ó unciones de algun zumo; si no valia, dizque sacaban la enfermedad chupando las partes del cuerpo por un cañuto, ó tirando de dentro de la boca del enfermo; si este estaba muy grave se ponian á su rededor á dar grandes aullidos, y si se adormecia le daban golpes en la cabeza para despertarle. El funeral se hacia sin aparato, enterrando ó quemando el cadáver; si querian honrar al difunto, levantaban en lo alto de un palo una figura grosera de ramas, y un guama decia alabanzas. Los guamas se hacian respetar y se proporcionaban los mas escogidos alimentos, prometiendo grandes bienes, ó amenazando con todos los males, segun que les obsequiaban ó se mostraban rehacios, portándose siempre parciales é interesados.

Los religiosos jesuitas redujeron á los californios al cristianismo; la conquista de la península se debe al P. Juan M. de Salvatierra, hombre que por sus virtudes y por su grandeza de alma merece mayor loa que la alcanzada por muchos de los capitanes conquistadores. En los setenta años que

allí permanecieron fundaron diez y ocho misiones; pero suprimidas las de Londó, Liguig, La Paz y San José del Cabo, porque habiendo disminuido notablemente, los neófitos que quedaron se agregaron á otras misiones, restaron solo catorce, una entre los piricúes, cuatro entre los guaicuras y nueve entre los cochimíes, en esta forma:

Santiago(con San José del Cabo), fundada en 1719.

Todos Santos ó Santa Rosa, 1719.

La Vírgen de los Dolores, en Tagnuetía.

San Luis Gonzaga.

La Vírgen de Loreto, capital entonces de California, 20 de Octubre de 1697.

San Francisco Javier, 20 de Octubre de 1699.

San José de Comondú, 1708.

La Purísima Concepcion, 1718.

Santa Rosalía de Mulegé, 1705.

Nuestra Señora de Guadalupe, 1720.

San Ignacion de Radakaamang, 1725.

Santa Gertrudis, 1752.

San Francisco de Borja, 1762.

Santa María, 1767.

Espulsos los jesuitas en 1767, el cuidado de las misiones se encargó á los religiosos de San Fernando de México, quienes salieron de esta capital en 14 de Julio de aquel año, se embarcaron en San Blas en 12 de Marzo de 1768, llegando á Loreto en 1º de Abril. Fundaron la mision de San Fernando de Belicatá en 14 de Mayo de 1769, trasladando la que los jesuitas tenian con el nombre de Santa María.

Los de propaganda fide entregaron las misiones á los religiosos dominicos en 1774, y estos establecieron:

Nuestra Señora del Rosario de Biñadaco, 7 de Enero de 1774. Santo Domingo de la frontera, 30 de Agosto de 1776. San Vicente Ferrer, 20 de Agosto de 1780. San Miguel de Encino, 25 de Marzo de 1787. Santo Tomas, 26 de Marzo de 1791.

Pasemos ya á hablar de las tribus y de sus lenguas. Segun el sabio historiador Clavigero, cuyos relatos tomo para la mayor parte de este artículo, las naciones de la California cristiana son tres, "los pericúes, los guaicuras

"y los cochimíes. Los pericúes ocupan la parte austral de la península desde el cabo de San Lucas hasta los 24° y las islas adyacentes de Cerralvo, el Espíritu Santo y San José; los guaicuras se establecieron entre el paralelo de 23° 30' y el de 26°, y los cochimíes tomaron la parte setentrional desde los 25° hasta los 33° y algunas islas del mar Pacífico.
Cada una de estas tres naciones tenia su lengua propia. A los 33° comienza otra nacion que habla distinta lengua, y hay otras en las márgenes del rio Colorado; pero como son poco conocidas y ajenas de nuestro
propósito nada diremos acerca de ellas.

"La lengua pericú ya no existe, y los pocos individuos que han quedado de aquella desgraciada nacion hablan hoy la española. La guaicura tenia tantos dialectos diversos cuantas eran las ramas de la nacion que la hablado ha, á saber: guaicuras propiamente dichos, aripas, uchitas, coras é indios de Conchó, llamados despues lauretanos, por el pueblo de Loreto que se fundó cerca de ellos. La rama de los uchitas y la de los coras se extinguieron; los lauretanos abandonaron su lengua por la española y los otros restos de aquella nacion conservan la que hablaban antiguamente. Aunque muchísimos de los cochimíes han aprendido el español, se conserva tambien su lengua en cuatro dialectos tan diversos entre sí, que al poco versado en ella pueden parecerle lenguas distintas."

Hasta aquí Clavigero, y veamos si se pueden añadir algunos pormenores. Hemos visto que en la California habia tres naciones principales; los pericúes, los guaicuras y los cochimíes.

PERICÚ.

Los pericúes habitan en la mision de Santiago, que tiene sujeto á San José del Cabo y en las islas de Cerralvo, el Espíritu Santo y San José. Hablaron la lengua pericú.

GUAICURA.

Los guaicuras se subdividen en guaicuras, coras, conchos, uchitas, y aripas. Los guaicuras vivian principalmente en la costa del Pacífico, desde el puerto de San Bernabé hasta el de la Magdalena. Los coras en la costa del golfo, desde los pericúes hasta la mision de los Dolores, comprendiendo el puerto de la Paz. Entre los guaicuras, los coras y los pericúes estaban los uchitas ó uchities. Hasta el mismo Loreto, ó muy cerca llegaban los conchos ó monquíes, á quienes los jesuitas pusieron lauretanos; tenian guerra constante con una rama de su nacion nombrada monquí-laimon ó monquíes del in-

terior, porque vivian lejos de la costa, y se encuentran tambien nombrados por solo laimones. Los aripas, al Norte de los guaicuras.

De este idioma dice Balbi: 1 "Waicura, hablado por los waicuras ó guai-"curas, que son los monki ó monquí de Hervás y de algunos otros autores.

- " Esta nacion, numerosa en otro tiempo y que ocupaba el centro de la pe-
- " nínsula, está reducida actualmente á un pequeño número de individuos.
- " Parece que el cora y el aripa son sus principales dialectos, ó bien lenguas
- " hermanas. En las misiones de la Paz y de Dolores se habla el waicura
- " mas puro. Faltan á esta lengua los sonidos correspondientes á las letras
- "f, g, l, o, x, z; es pobre é imperfecta en la declinación y en la conjuga-
- " cion; esta no tiene mas de tres tiempos y aquella no distingue los casos
- "diversos. No tiene expresiones para significar los sustantivos metafísicos
- " de las cosas y de sus cualidades, le faltan muchos adjetivos, y posee muy
- " pequeño número de preposiciones y conjunciones.
- "Vchiti; hablado por una nacion poco numerosa llamada Vchiti por el
- " P. Mich. del Barco y Vtschiti por el P. Bägert. Este pueblo habita al Nor-
- 🍑 te del terreno ocupado por los pericúes. El idioma tiene mucha afinidad
- " con el waicura, sin que sea no obstante dialecto suyo como malamente lo

" ha considerado el P. Mich. del Barco."

Sin embargo de estos asertos, damos la preferencia á los dichos de Clavigero, y á los de los misioneros que tenemos consultados, por creerlos mejor instruidos en la materia, y con ellos formamos la familia guaicura, compuesta de esta lengua y de sus dialectos el cora, el concho 6 monqui, el uchita y el aripa.

COCHIMI.

Los cochimíes ocupaban la península desde Loreto hasta poco mas allá de nuestra frontera. Los de las misiones de San Francisco Javier y San José Comondú se llamaban edúes; los de San Ignacio didúes. La lengua de los neófitos de San Francisco de Borja, Santa Gertrudis y San Fernando (Santa María) era un dialecto diverso de los dos anteriores y del que usaban los indios mas al Norte.

De aquí sacaremos que las lenguas de California son el guaicura con sus dialectos y el cochimí con los suyos; es de adverir que desaparecen rápidamente en la península y queda ya poca memoria de ellos. Lengua perdida el pericú.

1 Tableau xxxv.

GUAICURA.

Lengua con la cual hemos formado familia particular; tiene como dialectos los cuatro siguientes.

CORA.

De la familia guaicura, lo hablan los coras, cantils y cayeyus.

UCHITA.

Uchita, uchiti; dialecto del guaicura hablado por los uchitas, uchitis, utschiti, uchities y uchitils.

ARIPA.

Dialecto del guaicura, hablado por los aripas.

CONCHO.

De la familia guaicura; le corresponden las tribus de conchos, monquies, lauretanos, laimones y monquies-laimones.

COCHIMÍ.

Lengua distinta de las de California, con la cual hemos formado familia separada: son sus dialectos:

COCHIMÍ DEL NORTE.

De la familia cochimí, hablado en la parte boreal de California.

EDÚ.

Dialecto del cochimí, hablado por los edúes.

DIDÚ.

Pertenece al cochimí y lo hablan los didúes.

LENGUA PERDIDA.

El pericú, del cual únicamente sabemos.